

Vicente J. Montes Gan\*

# CONFLICTOS Y TENSIONES EN LA TRANSICIÓN HACIA UNA NUEVA ECONOMÍA Y GEOPOLÍTICA

*El desorden global actual y la compleja geopolítica que subyace al mismo son la consecuencia de la profunda transformación que está viviendo la sociedad actual que se materializa en conflictividad, enfrentamientos violentos y tensiones entre Estados. En este artículo se analizan las causas de estos conflictos, que constituyen costes de transición en el camino hacia un nuevo orden internacional, en una nueva fase de la globalización, unos costes que solo el reforzamiento de la democracia liberal y el rediseño de la arquitectura institucional internacional pueden llevar a buen puerto en aras de la convivencia pacífica y de la continuidad del progreso humano.*

## Conflicts and Strains in the Transition towards a New Economy and Geopolitics

*The current global disorder and the complex geopolitics that underlie it are the consequence of the profound transformation that today's societies are undergoing. Evidence of such changes are conflicts in specific areas, violent confrontations, and tensions between neighboring States. This article analyzes the causes of these disturbances and conflicts and the impact they entail, which constitute unnecessary transition costs on the road to a new international order, in a new phase of globalization. The strengthening of liberal democracy and the redesign of the international institutional architecture can lead to a successful outcome in the interests of peaceful coexistence and the continuity of human progress.*

**Palabras clave:** progreso humano, orden internacional, democracia, capitalismo, instituciones, autoritarismo.

**Keywords:** human progress, international order, democracy, capitalism, institutions, authoritarianism.

**JEL:** F0, I0, N0, O0, P0.

---

\* Técnico Comercial y Economista del Estado.

El autor agradece los comentarios de los profesores Joan Esteban,

Eva Medina y Leandro Prados de la Escosura.

Contacto: [vmontes@frdelpino.es](mailto:vmontes@frdelpino.es)

Versión de abril de 2024.

<https://doi.org/10.32796/ice.2024.935.7788>

## 1. Introducción

El mundo se encuentra inmerso en una era de incertidumbre económica, tensión geopolítica y malestar social que está socavando la convivencia global basada en reglas. Una pléyade de conflictos y *shocks* de muy diversa índole han contribuido a conformar un entorno propicio para el hostigamiento de la libertad, la democracia y los derechos humanos, principios que han constituido los pilares fundamentales para el avance de la humanidad.

El final de la Guerra Fría trajo consigo el solapamiento de procesos de paz, el florecimiento de la democracia liberal y el progreso económico y social para muchas personas en rincones de todo el planeta. Las economías mixtas de mercado se expandieron y el desarrollo humano aumentó.

Sin embargo, en el albor del siglo XXI, en un contexto de creciente interdependencia, disrupción tecnológica y de los modelos de negocio, un mundo en transición hacia la denominada nueva economía, se enfrentó a la «Gran Recesión» y, posteriormente, a la pandemia, fenómenos cuyas consecuencias, junto a otros *shocks* externos, aceleraron el proceso de transformación económica y social en marcha y contribuyeron a crear las bases del desorden y descontento actual.

En las últimas décadas, en un clima de creciente populismo y polarización política, el reforzamiento del autoritarismo en multitud de naciones y el debilitamiento de la arquitectura institucional internacional edificada tras la Segunda Guerra Mundial, han horadado progresivamente el liderazgo de Occidente, varado en un enfoque geopolítico unipolar. El poder en el mundo ha ido adoptando otras caras, incorporando dinámicas, primero, bipolares y, muy pronto, también multipolares, sobre todo a nivel regional, conformando un espacio geopolítico policéntrico lleno de incertidumbre que acrecienta los costes de transición hacia el nuevo orden mundial resultado del proceso de transformación económica y social mencionado.

En este artículo trataremos de comprender las causas que nos han llevado a transitar, en los últimos años,

por una senda indeseable de deterioro del desarrollo humano, inestabilidad y violencia. Sus secuelas, en forma de conflictos internos, externos y otros *shocks* y perturbaciones económicas, sociales y políticas, deben ser interpretadas como costes de transición a corto y medio plazo en el camino hacia un nuevo orden internacional, en una nueva fase de la globalización, resultado de la profunda transformación que está viviendo la sociedad actual. Los gobiernos deben ser capaces de minorar estos costes de transición en aras de la convivencia pacífica y de la continuidad del progreso humano.

## 2. Progreso humano e instituciones en la Era del Desorden

La humanidad ha experimentado un significativo avance en términos de prosperidad y bienestar desde finales del siglo XIX y el fortalecimiento de las instituciones en un gran número de países ha favorecido el establecimiento de unos incentivos económicos y sociales que han coadyuvado a ese resultado positivo. Sin embargo, esta evolución positiva ha cambiado en los últimos años.

### El progreso humano en perspectiva histórica, 1870-2015

El progreso humano puede analizarse desde muy diversas perspectivas, más allá de medidas económicas tradicionales como el producto interno bruto (PIB) per cápita. Sen (1999) argumenta que el desarrollo humano debe ser visto como un proceso de expansión de las capacidades y libertades reales de las que disfrutaban los individuos. Ello implica eliminar las principales fuentes de privación de libertad, como la carencia de derechos civiles y políticos, la pobreza, la falta de acceso a la educación o los servicios de atención médica inadecuados.

En este sentido, Amartya Sen contribuyó al desarrollo del Índice de Desarrollo Humano (IDH), que fue adoptado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como una forma de medir el progreso

de los países, no solo en términos de ingreso per cápita, sino también considerando aspectos como la esperanza de vida o la educación (PNUD, 2024).

El IDH fue así conformado sin incluir información sobre la situación de los derechos civiles y políticos, algo que vino a solucionar la investigación de Prados de la Escosura (2021) con la elaboración del Índice de Desarrollo Humano Aumentado (IDHA) ampliando, además, la serie histórica del Índice hasta el año 1870 (Figura 1).

El IDHA mejora sustancialmente en el mundo durante el último siglo y medio, alcanzando en el año 2015 un nivel 5,3 veces superior al valor correspondiente a 1870, cifra que supone una tasa de crecimiento acumulado del 1,2% anual (Prados de la Escosura, 2022).

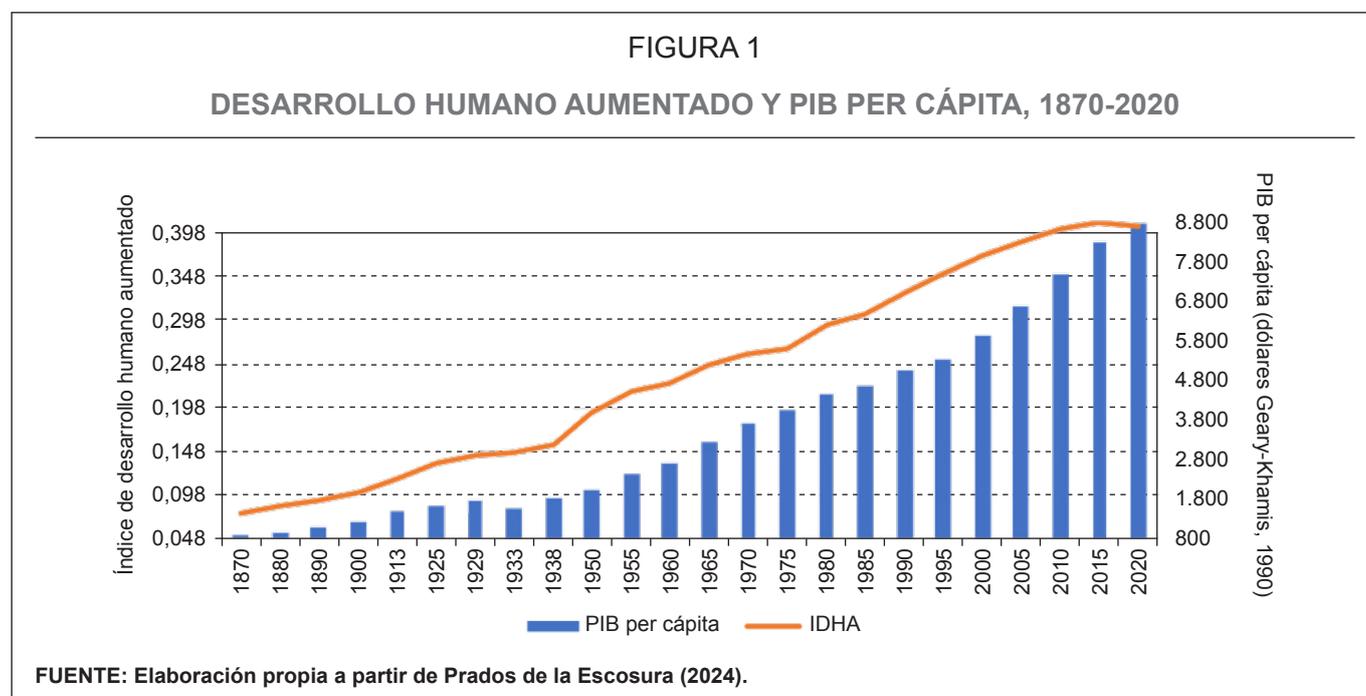
Las dimensiones distintas de la renta han sido las que han impulsado la mayor parte de estos avances, en concreto, la esperanza de vida, que fue el factor que tuvo una mayor influencia en la progresión del desarrollo humano en el periodo considerado (37%), impulsada por el avance de los conocimientos médicos, seguida de cerca por la educación (32%), favorecida por la

extensión a todo el mundo de los principios occidentales de ciudadanía nacional y autoridad estatal. La inversión en infraestructuras y tecnología también permitió mejoras en la calidad de vida de las personas, con avances notables en las comunicaciones, la medicina y la calidad del aire y del agua.

En el ámbito económico, el orden liberal de posguerra promovió la apertura de mercados y la eliminación de barreras comerciales favoreciendo así un aumento de la competencia, la innovación y la eficiencia económica. Como señala Prados de la Escosura (2022), las reformas de la regulación y las privatizaciones económicas basadas en principios liberales contribuyeron al crecimiento económico en muchas partes del mundo.

**Descenso del progreso humano y sus causas. El debilitamiento del marco institucional**

La favorable evolución que muestra el IDHA registra un cambio de tendencia en 2010 e inicia una fase de descenso en el periodo 2015-2020. Este declive viene explicado por el comportamiento del PIB per cápita o el



empeoramiento de la esperanza de vida al nacer, pero, sobre todo, por el deterioro del funcionamiento del sistema de democracia liberal.

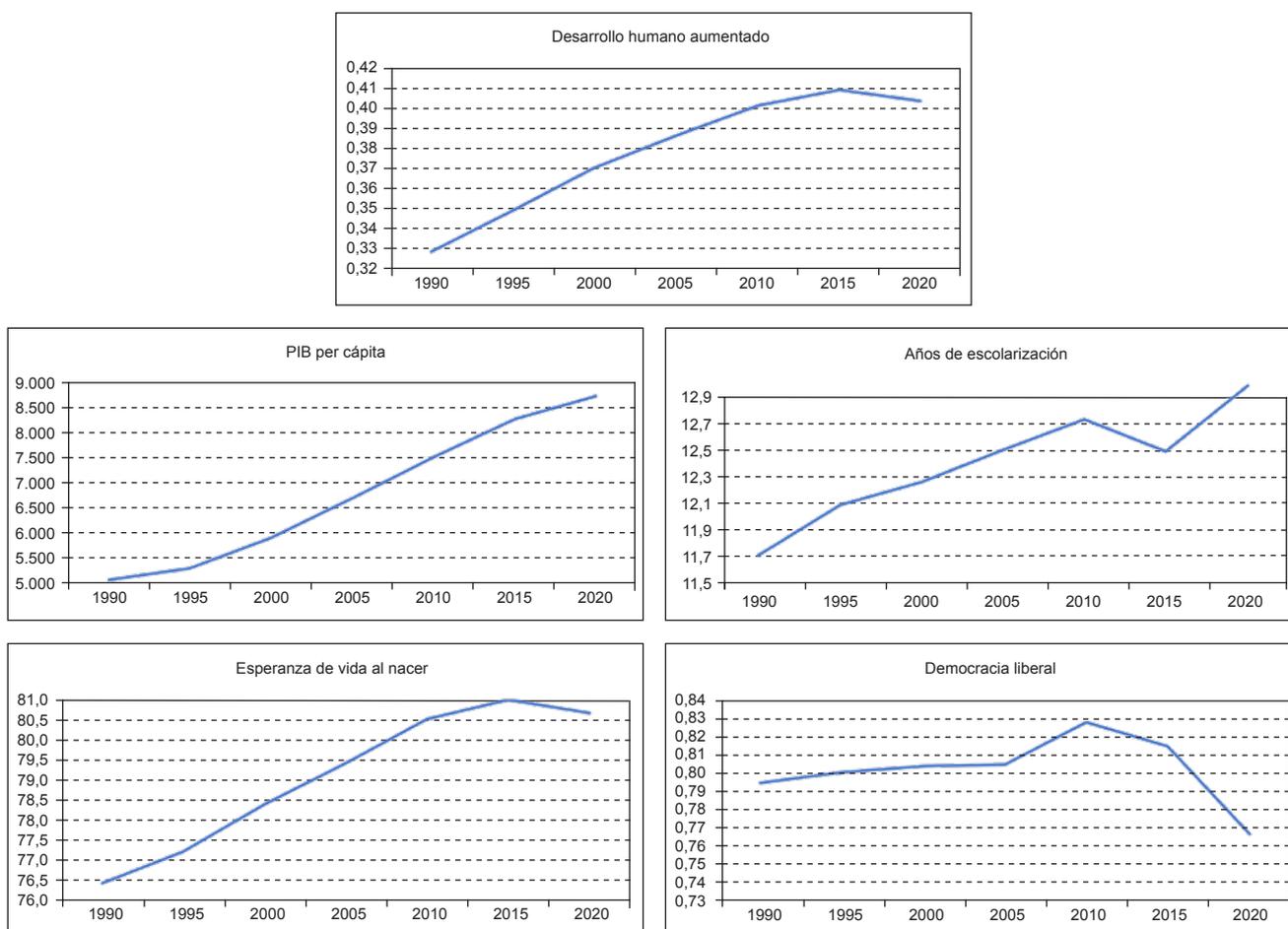
El cambio de tendencia en la evolución de la esperanza de vida entre 2019 y 2020 contribuye al descenso del progreso humano, aunque tiene su explicación principal en el impacto coyuntural causado por la pandemia.

Sin embargo, la Figura 2 pone de manifiesto el significativo desplome del indicador de democracia liberal, un

deterioro que venía anunciándose en muchos lugares del mundo desde principios de siglo conforme se iba consolidando un discurso político más autoritario, de corte populista, favorecido por el agotamiento y desesperación de aquellos ciudadanos afectados por sucesivos *shocks* en el contexto de la «Gran Recesión», la pandemia y la transformación de las estructuras sociales y productivas.

La ira contra las cosmopolitas élites políticas, la insatisfacción por la situación económica coyuntural, la

**FIGURA 2**  
**ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO AUMENTADO MUNDIAL Y SUS COMPONENTES, 1990-2020**



FUENTE: Prados de la Escosura (2024).

preocupación por los derechos individuales y la ansiedad por los rápidos cambios estructurales, han alimentado la agitación política y el descontento con el funcionamiento de la democracia liberal.

El cambio generacional ha acentuado esta realidad, ya que un porcentaje creciente de las personas con derecho a voto no vivieron la pugna contra el totalitarismo que se dio en el mundo durante el siglo XX y, por tanto, no son plenamente conscientes de las consecuencias del autoritarismo.

Por otra parte, el convencimiento de que, una vez alcanzados unos umbrales de renta per cápita, de fortalecimiento institucional y de desarrollo de la clase media, los sistemas políticos autoritarios derivarían hacia modelos de democracia liberal, no se ha visto refrendado por los hechos. Ha triunfado el capitalismo en el mundo, en muy diversos formatos, pero no la democracia (Milanovic, 2019; Wolf, 2023).

Incluso Estados que han constituido los baluartes en la defensa de la democracia liberal, como EE UU, Reino Unido y no pocos Estados miembros de la Unión Europea (UE), sufren un deterioro de sus Estados democráticos de derecho en un contexto de desinformación y polarización política y social.

Este empeoramiento de la democracia se evidencia también en los indicadores de solidez institucional, como pone de manifiesto la evolución del Índice de Fortalecimiento Institucional (IFI) y sus componentes (Figura 3). Destaca el fuerte deterioro registrado por el indicador de libertades civiles, así como por los de voz y rendición de cuentas, estabilidad política y ausencia de violencia, cultura política, proceso electoral y pluralismo y Estado de derecho. Un panorama desolador para los defensores de la libertad y la democracia. Y unos resultados que van acompañados del empeoramiento de la calidad regulatoria y del funcionamiento del Gobierno (Medina, 2024).

EIU (2024), en línea con otras organizaciones como Freedom House o Varieties of Democracy, ahonda en esta misma línea: hoy, menos del 8% de la población mundial vive en democracias plenas. Y esta situación ha

empeorado, ya que el 39,4% de los ciudadanos viven bajo regímenes autoritarios, frente al 36,9% registrado en el año 2022. En los procesos electorales que tendrán lugar en el año 2024, se estima que solo 43 de las más de 70 elecciones previstas serán libres y justas.

Veblen (1899) señalaba que los valores presentes en las instituciones guían las conductas de los individuos, ya sean valores instrumentales, orientados a la resolución de problemas en beneficio de la sociedad, o valores ceremoniales, ligados al mantenimiento de privilegios o del ejercicio del poder. El auge del populismo y la partidocracia en las democracias liberales, la consolidación de modelos de democracia iliberal y el reforzamiento de regímenes autoritarios y su progresiva convergencia hacia el totalitarismo, son muestras del deterioro de la democracia en el mundo y, con ello, del progreso humano, en aras de esos valores ceremoniales que enuncia Thorstein Veblen<sup>1</sup>.

Las consecuencias de todo ello son el conflicto y la incertidumbre que caracterizan el escenario actual al que nos enfrentamos, conformado tras décadas de deconstrucción de las fórmulas tradicionales de articulación social dentro de muchos países<sup>2</sup>, ocurrido en paralelo a los procesos de digitalización, disrupción tecnológica y expansión de las comunidades en red (Figura 4).

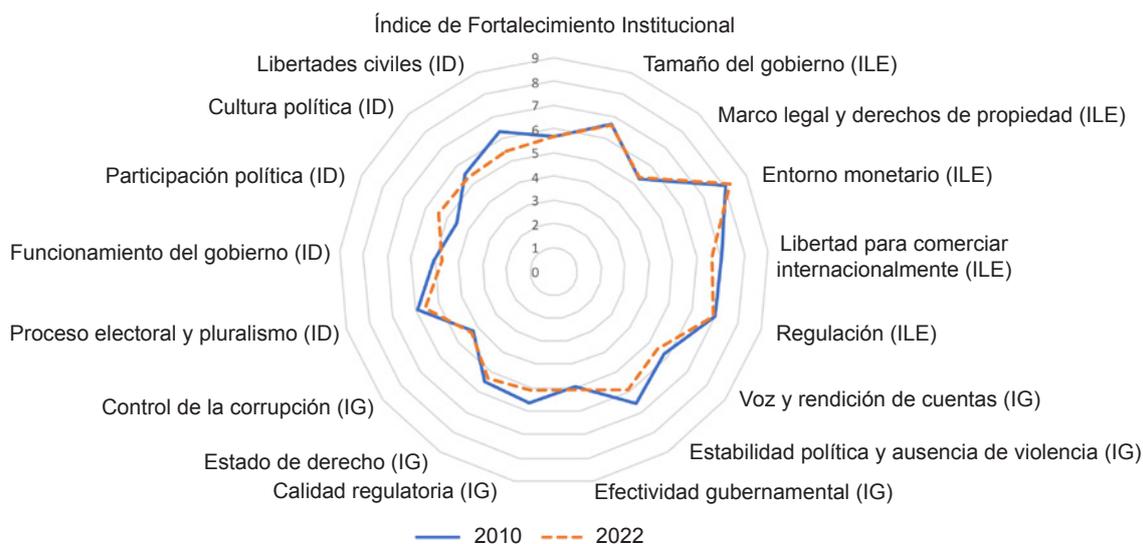
En este sentido, quizás el principal desafío para la convivencia democrática no sea externo, sino que provenga en gran medida del interior del ser humano (Lapuente, 2021): recuperar el sentido de comunidad, de confianza mutua, en un momento complejo de cambio. Sin una expansión de la cultura política y de la

<sup>1</sup> Diamond (2019) analiza el debilitamiento actual de democracias occidentales consolidadas. Pero, también, asistimos al giro de la democracia india (Mody, 2024) en la que el movimiento nacionalista de la Hindutva violenta se ha infiltrado en la política y la cultura, con el consentimiento de las élites, con el primer ministro indio, Narendra Modi, representando la idea de una India teocrática.

<sup>2</sup> Putnam (2020) combina cuatro métricas clave (económica, política, social y cultural) para describir la evolución del capital social en EE UU en los últimos 125 años. La curva «yo-nosotros-yo» ha sido criticada por la circularidad del concepto de capital social o el uso de ciertos indicadores (Urteaga, 2013), pero, a pesar de ello, muestra una tendencia preocupante hacia la desarticulación social.

**FIGURA 3**  
**SITUACIÓN DE LAS INSTITUCIONES EN EL MUNDO, 2010-2022**

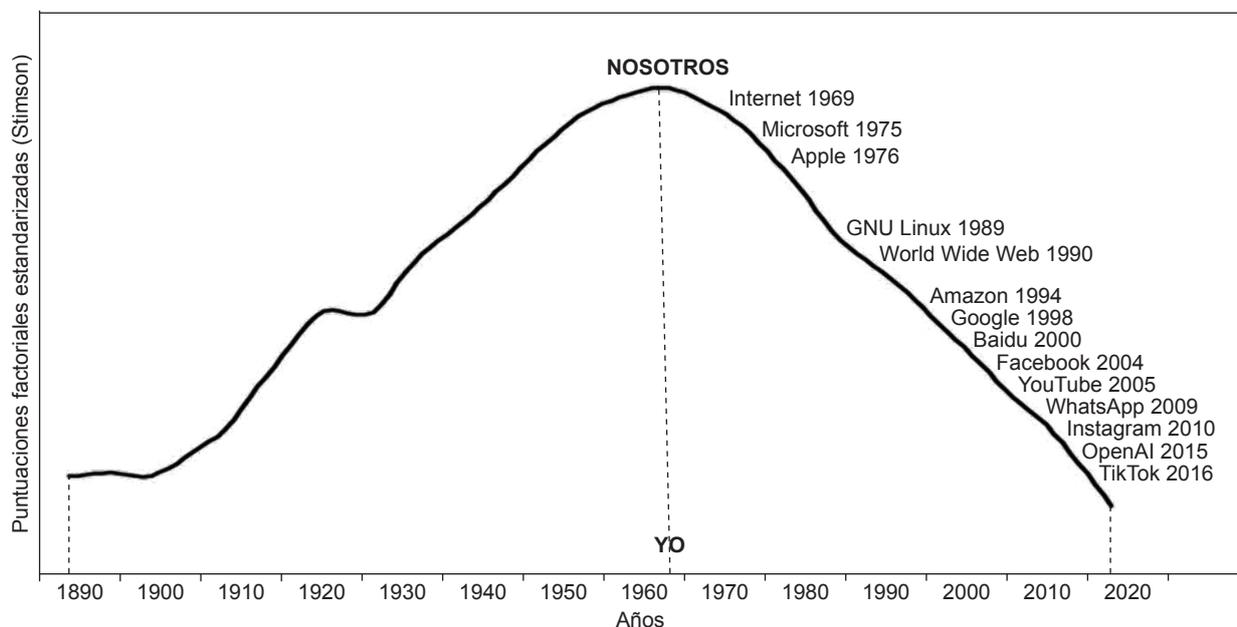
	2010	2022	Diferencia 2022-2010
INDICE DE FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL (IFI)	5,69	5,66	-0,03
<b>COMPONENTES DEL IFI</b>			
Tamaño del gobierno (ILE)	6,65	6,60	-0,05
Marco legal y derechos de propiedad (ILE)	5,29	5,36	0,07
Entorno monetario (ILE)	8,04	8,24	0,20
Libertad para comerciar internacionalmente (ILE)	7,03	6,62	-0,42
Regulación (ILE)	7,02	6,93	-0,09
Voz y rendición de cuentas (IG)	5,83	5,41	-0,41
Estabilidad política y ausencia de violencia (IG)	6,56	5,87	-0,68
Efectividad gubernamental (IG)	4,93	5,10	0,17
Calidad regulatoria (IG)	5,66	5,11	-0,56
Estado de derecho (IG)	5,51	5,27	-0,24
Control de la corrupción (IG)	4,23	4,34	0,11
Proceso electoral y pluralismo (ID)	5,93	5,60	-0,33
Funcionamiento del gobierno (ID)	5,03	4,73	-0,30
Participación política (ID)	4,55	5,42	0,87
Cultura política (ID)	5,53	5,33	-0,20
Libertades civiles (ID)	6,28	5,44	-0,85



FUENTE: Medina (2024).

FIGURA 4

COMUNIDAD VERSUS INDIVIDUALISMO EN ESTADOS UNIDOS, 1890-2020



FUENTE: Putnam (2020). Las referencias a la creación de empresas tecnológicas son elaboración propia.

participación cívica<sup>3</sup>, que recupere la pujanza de la democracia liberal en el mundo, «la interacción de mentes libres bajo condiciones de libertad, que es lo que produce el conocimiento que, en última instancia, permite a la humanidad progresar» (Popper, 1945) no se producirá.

### 3. Escenario de conflicto e incertidumbre en un nuevo mapa económico y geopolítico

Al debilitamiento de las democracias liberales descrito en el apartado anterior, le siguió el cuestionamiento del principio de cooperación entre Estados y

de la arquitectura institucional internacional que había sustentado el denominado consenso liberal de posguerra. El resurgimiento del nacionalismo, el populismo y la violencia en multitud de países ha favorecido la reactivación de conflictos enquistados y el empoderamiento de los Estados más autoritarios, muchos de ellos instalados en una retórica posimperial y en el revisionismo histórico. Este es el caso de Estados como Rusia, China, Irán o Turquía.

La consecuencia de todo ello ha sido una nueva colisión entre dos visiones del mundo que ha favorecido el restablecimiento del clima de Guerra Fría en las relaciones internacionales que se ha materializado, entre otros escenarios de tensión, en el estallido de nuevos conflictos bélicos —con sus subsiguientes sistemas de sanciones (Cabrillo, 2024)—, turbulencias civiles dentro de los Estados (Domènech, 2024), fractura de

<sup>3</sup> La macroencuesta realizada a ciudadanos españoles entre 18 y 35 años (España Mejor, 2024) muestra que el 72 % piensa que los políticos no se preocupan por ellos. Sin embargo, 8 de cada 10 participarían en política si encontraran los canales adecuados.

los mercados y hostilidades comerciales, en especial entre EE UU y China, países que lideran el espacio de las relaciones internacionales (Feás, 2024). Todo ello altera la lógica de progreso como se entendía a finales del siglo XX e incluso parece alejarse el sueño de acabar con la pobreza y la tiranía, las dos grandes lacras que ha padecido históricamente la humanidad.

### ¿El consenso liberal destronado? ¿Quién lidera el mundo?

Democracia liberal y economía de mercado han sido dos de los motores principales de progreso humano. Ambas conforman, junto a la protección de los Derechos Humanos, los pilares del denominado «consenso liberal». Se trata de sistemas compatibles que promueven conjuntamente el desarrollo económico y la participación ciudadana, y que se contrapesan el uno al otro cuando prevalece la libertad, la transparencia, la acción cívica, la fortaleza institucional y la competencia en los mercados.

Pero la implantación de este consenso no ha avanzado en el mundo como se esperaba y tampoco ha estado exento de críticas en el interior de los Estados, relacionadas, principalmente, con la distribución de las ganancias de la globalización o la concentración de poder. Las diferencias entre regiones en términos de desarrollo humano han resultado bastante persistentes y las dinámicas del ingreso per cápita y del IDHA no han presentado evoluciones idénticas (Prados de la Escosura, 2022).

Una parte de la población, en particular los integrantes de las clases medias, se han visto especialmente afectados por la crisis económica y la transformación del sistema productivo impulsada por la nueva revolución industrial y la interdependencia global. Comin *et al.* (2019) desagregan la participación de las rentas del trabajo observando que la masa salarial ha crecido en el caso de los trabajadores de baja y alta cualificación y se ha deprimido en los de nivel medio, contribuyendo a deteriorar sus expectativas y su confianza en los gobernantes.

En la actualidad, un porcentaje relevante de los empleos están sometidos al riesgo de automatización y los primeros afectados serán los trabajos rutinarios y los trabajadores de cualificación media. Además, esta transformación se acentuará en el futuro cuando la rápida difusión de los avances en inteligencia artificial se vea impulsada por el desarrollo de la computación cuántica, sustituyendo progresivamente capacidades humanas básicas. Un equipo de expertos del FMI (Cazzaniga *et al.*, 2024) calcula que estos procesos destruirán o modificarán el 60 % de los puestos de trabajo en Occidente.

¿El consenso liberal ha sido, por tanto, destronado? La respuesta a esta cuestión exige marcar cierta distancia respecto a los defensores de una indiscutible superioridad del diseño actual de dicho consenso, pero también de aquellos que consideran que la única oportunidad que tiene Occidente para hacer frente a la rivalidad económica y tecnológica con China es parecerse más a China (Norberg, 2024).

No se ha de olvidar que, a pesar del aparente triunfo del capitalismo y la democracia liberal a finales del siglo XX, hoy la que pugna por convertirse en la primera potencia mundial, China, no deja de ser una dictadura dirigida por un partido comunista, muy alejado de los valores liberales, y que la otra potencia en liza, Rusia, abrazó brevemente el liberalismo, para pasar a considerarlo una ideología ajena y abandonarlo, devolviendo al país a su pasado autoritario (Milanovic, 2019; García-Herrero y Milosevich, 2024). En cualquier caso, el consenso liberal persiste, aunque ha perdido legitimidad, en un clima de descontento social, creciente autoritarismo y debilitamiento del Estado democrático de derecho, protector de las libertades ciudadanas.

Relacionado con todo ello, surge la cuestión sobre ¿quién lidera el mundo? La respuesta exige analizar brevemente la relación entre el liderazgo y ejercicio del poder, que ha sido un asunto en constante evolución en la comunidad académica. La centralidad del poder en el estudio de la geopolítica, que es una de las cuestiones analizadas en este artículo, es indiscutible,

una geopolítica resultado de la articulación del poder político y de las relaciones internacionales entre los diferentes Estados en un momento en el que el debate de las ideas no parece centrar la atención de los gobiernos, enfocados en la lucha por la hegemonía militar y económica.

Desde la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides, el *Arthashastra* de Kautilya o el *Muqaddimah* de Ibn Jaldún, muy diversos pensadores a lo largo de la historia han puesto la mirada en la centralidad del poder (Drezner, 2021) y en cómo mantenerlo. A modo de simplificación, los autores del paradigma institucionalista neoliberal consideran que el poder, debidamente institucionalizado, puede producir rendimientos crecientes a largo plazo —puede mantenerse—, mientras que los representantes del paradigma neorrealista parten de la hipótesis de que la acumulación de poder casi siempre genera efectos de retroalimentación negativos —no puede mantenerse—.

Drezner (2021) describe el debate existente desde el final de la Gran Recesión sobre el liderazgo geopolítico actual. El debate sobre quién lidera el mundo está abierto. Unos autores defienden que continuamos en un espacio unipolar, otros bipolar o multipolar, y otros afirman que no hay un Estado o grupo de Estados que puedan realmente ejercer hoy una autoridad global.

Nye (2004) cree en la retroalimentación temporal positiva a través de conceptos como el poder blando, en el que el liderazgo mundial no solo se basa en la fuerza militar, sino, también, en la influencia cultural y la diplomacia, tres factores que han permitido a los EE UU seguir siendo una potencia líder. Desde el nacimiento de los Estados modernos a mediados del siglo XVII, ningún país había estado tan por delante del resto en los ámbitos militar, económico y tecnológico, simultáneamente, como los EE UU. Ese grado de unipolaridad ha sido relativamente raro en la historia.

Brooks y Wohlforth (2023) afirman que la distribución efectiva de las fuentes de poder en el mundo sigue estando hoy más cerca de la unipolaridad que de la multi o bipolaridad: la «Pax americana» no está terminando

de repente y EE UU puede mantener en la actualidad un compromiso con la estabilidad tanto europea como de Asia Oriental, mientras que los desafíos revisionistas de Rusia y China, aunque serios, son menos consecuentes. Drezner (2014), Brooks y Wohlforth (2016), Beckley (2018) o Kagan (2016 y 2021), defienden también el liderazgo de EE UU, así como Zakaria (2008) que señala que Estados Unidos sigue siendo una superpotencia, pero que el mundo se está volviendo más multipolar con la creciente influencia de otras potencias. Fukuyama (2021), por su parte, señala que el periodo álgido de la hegemonía estadounidense duró en realidad menos de 20 años, desde la caída del Muro de Berlín en 1989 hasta alrededor de la crisis financiera de 2007-2009, y el mundo ha ido convergiendo desde entonces hacia un sistema más multipolar.

Autores como Subramanian (2011), Kirshner (2014) o Layne (2018) destacan el creciente liderazgo de China, junto a Khanna (2019) que mantiene, incluso, que el mundo está entrando en una era de Orden global asiático.

Por su parte, Naím (2013) o Schweller (2014) defienden que ya ningún actor o concierto de actores puede ejercer la autoridad de forma creíble, y resurgen las ideas de autores como Huntington (1996) en el sentido de un liderazgo mundial ejercido por coaliciones de civilizaciones en lugar de por un solo país.

La decadencia evidente del sistema unipolar de poder pone de manifiesto la dificultad de mantener estructuras de poder hegemónicas en el siglo XXI como las que caracterizaron el final del siglo XX. Hoy, la acumulación excesiva de poder por parte de un Estado o coalición de Estados suscita la oposición de otros, exigiendo la colaboración con otras naciones para mantener una determinada posición de poder. De hecho, la fase actual de desorden global se caracteriza, precisamente, por el cuestionamiento de la hegemonía de Occidente y por la ostentación del poder por todo tipo de actores en muy diversos formatos.

En la Era del Desorden, cualquiera que sea el liderazgo que prevalezca ante cada desafío, deberá ser un

liderazgo compartido. China, India, EE UU y el flanco de países anglosajones, o la Unión Europea, actuarán en colaboración, como se ha puesto de manifiesto en las últimas crisis o conflictos en Siria, Ucrania, Oriente Medio o el Mar de la China, con una pléyade de liderazgos regionales entorno a países como Arabia Saudí, Irán, Brasil, Turquía, Indonesia, Sudáfrica, Egipto, Rusia, Nigeria o Japón.

En resumen, la distribución mundial del poder está cambiando, aunque no tan rápido como muchos analistas pensaban. EE UU sigue teniendo muchas ventajas económicas, militares y culturales que pocos países pueden igualar, aunque otros Estados aceleran la convergencia en todos los campos. El Gobierno norteamericano no se había enfrentado a unos adversarios tan poderosos desde el colapso de la Unión Soviética y su preocupación particular sobre China quedó clara al conocerse su consideración como un *near-peer competitor* en la *Evaluación Anual de Amenazas de Estados Unidos* (Office of the Director of National Intelligence [ODNI], 2023).

En nuestra opinión, la naturaleza del poder se ha difuminado y su fisonomía actual responde a una amalgama de intereses no estructurada con apariencia de riguroso desorden articulada en torno a organizaciones internacionales obsoletas e inoperantes diseñadas en la posguerra.

### **Los conflictos y las perturbaciones actuales, costes de transición hacia un nuevo orden**

La geopolítica ocupa un lugar central en el panorama mundial de los conflictos. Junto al enfrentamiento entre potencias, el escenario descrito en los párrafos anteriores también trae consigo un aumento de la volatilidad crónica de muchas naciones en las que, a la debilidad de sus instituciones —cuya fortaleza constituye la mejor arma para defenderse de los *shocks* y perturbaciones externas—, se une el contexto de desorden global, fuente de nuevos o viejos conflictos, que encuentran el contexto idóneo para su reactivación. Son conflictos

civiles, regionales o internacionales, militares, comerciales, tecnológicos, etc., que emergen donde hay desorden y caos, siendo la razón y la justicia, como escribió Gracián (1647), sus primeras víctimas.

Los conflictos internacionales han seguido una tendencia creciente durante la última década. International Institute for Strategic Studies ha identificado 22 conflictos activos con un aumento de la intensidad y la letalidad de los mismos (IISS, 2023). El conflicto en Ucrania es el más significativo en términos de escala y número de víctimas. Crisis Group (2024) identifica los siguientes países o regiones en riesgo de conflicto o de escalada del mismo en 2024: África Subsahariana (el Sahel y Somalia), Asia (Afganistán y las Filipinas), Europa y Asia Central (Kosovo y Serbia, así como la guerra de Ucrania), Iberoamérica (Guatemala y Venezuela) y Medio Oriente y África del Norte (Egipto y Palestina).

El IISS (2023) también llama la atención sobre la presencia y relevancia de los actores armados no estatales en la mayoría de los conflictos actuales, que ha ido en aumento en las últimas décadas. Entre estos actores se encuentran grupos como el ISIS (Estado Islámico), que siguen activos y ejercen una importante influencia ideológica a escala mundial. También destaca el creciente impacto de la tecnología en los conflictos y la tendencia a la internacionalización de las guerras civiles a través de la intervención de potencias regionales y mundiales en favor de sus intereses estratégicos, añadiendo todavía más complejidad a su resolución.

La actitud específica en el tablero geopolítico de Estados posimperiales como Rusia y China (García-Herrero y Milosevich, 2024), Turquía o Irán, así como de potencias regionales como Arabia Saudí, es otro factor a considerar. Su influencia e intromisión en numerosos conflictos, junto a la reacción de potencias occidentales como EE UU, Gran Bretaña y otros países de la OTAN, ha contribuido a avivar tensiones latentes en todos los rincones del mundo. Tenemos un mayor conocimiento de la guerra en Ucrania, el conflicto entre Israel y los Territorios Palestinos o la tensión en el Mar de la China, pero hay muchos más:

- Venezuela y Guyana enfrentadas por el destino de la Guayana Esequiba;
- los choques fronterizos entre Kirguistán y Tayikistán;
- el conflicto entre Georgia y Rusia tras la ocupación rusa de las regiones de Abjasia y Osetia del Sur;
- las tensiones entre Armenia y Azerbaiyán que han fraguado en una nueva guerra en Nagorno-Karabaj;
- la situación en Siria y Yemen, donde Arabia Saudí entabló negociaciones directas con *Ansarullah*, el movimiento *Houthi*;
- las guerras que asolan África concentradas principalmente en el Sahel, la cuenca del lago Chad, la región de los Grandes Lagos y África Oriental, así como en la República Centrafricana y Mozambique;
- las disputas y enfrentamientos en Cachemira entre India y Pakistán;
- la tensión en Afganistán o Myanmar;
- los brotes de violencia relacionados con el tráfico de drogas en México, Argentina, Ecuador y Paraguay.

Todos son lamentables ejemplos de la nueva dinámica geopolítica mundial (IISS, 2023).

Un elemento clave para comprender el nuevo escenario geopolítico es el reforzamiento de las alianzas de conveniencia y oportunidad. Por ejemplo, Rusia e Irán actúan en coordinación en la guerra de Gaza y, de nuevo, ambas junto a Corea del Norte forman una alianza de conveniencia con el objetivo de obtener beneficios geopolíticos del desorden y asegurar la supervivencia de sus regímenes autoritarios (Bremmer, 2024). Rusia e Irán, asociados en la defensa del régimen de Bashar al-Ásad en Siria, han mejorado su relación pasando de una alianza táctica limitada a una asociación militar y económica más amplia y estratégica. Corea del Norte e Irán tienen un historial de décadas de cooperación en el desarrollo nuclear y de misiles balísticos.

El conflicto potencial en el Mar de la China continuará condicionado por los intensos lazos comerciales entre Taiwán y China (García-Herrero y Milosevich, 2024). Hasta hoy, China ha practicado una amplia cooperación económica junto a una coerción selectiva, recordando

así al mundo el objetivo chino de unificación. Ferguson (2021) no considera a China una amenaza real, pero señala que hoy se puede apreciar una secuencia de acontecimientos que podría desembocar en una guerra «innecesaria» en el Mar de la China. Indica que, si la disuasión estadounidense fracasa y China apuesta por un golpe de mano, EE UU se enfrentará a la sombra disyuntiva de librar una guerra larga y dura —como hizo Gran Bretaña en 1914 y 1939— o retirarse, como ocurrió en Suez en 1956.

La agresión de Rusia a Ucrania continúa sin mostrar vías de solución. Este conflicto, que comenzó con un nivel de tensión que podría haber desencadenado una conflagración internacional a gran escala, se va cronificando y converge poco a poco hacia un formato parecido a la Segunda Guerra Yugoslava. La estrategia de la OTAN de contención y disuasión debe ser creíble y, en ese contexto, ha reaparecido el riesgo de proliferación nuclear. Occidente está inmerso en un intenso debate interno sobre el apoyo al esfuerzo bélico ucraniano. Las próximas elecciones presidenciales en EE UU podrían devolver a Donald Trump a la Casa Blanca, que ya ha dejado claro que no está de parte de Ucrania. El fin de la guerra en Ucrania es una prioridad para Europa. Si la UE no puede proporcionar paz y estabilidad al este, el conflicto podría extenderse gradualmente hacia su territorio. Los Estados miembros iniciarán un escaldado armamentista, pero estarán atentos en 2024 a cualquier propuesta diplomática de Moscú que sugiera que el conflicto podría resolverse mediante negociaciones en términos compatibles con la seguridad a largo plazo de Ucrania y de la UE.

El conflicto de Oriente Medio, por su parte, se reactivó el 7 de octubre de 2023 con la operación «Inundación de al-Aqsa» lanzada por la organización terrorista Hamás. Es un conflicto en el que participan muy diversos actores internacionales y locales con distinto grado de implicación, con las potencias occidentales y la alianza de conveniencia Rusia-Irán y Arabia Saudí a la cabeza. El riesgo de una escalada de este conflicto a toda la región es una realidad, algo que no interesa a los Estados

árabes del Golfo, que tratarán de contribuir a apaciguarlo, no solo por razones humanitarias, sino también por interés propio. No en vano, este conflicto afecta a una de las fuentes principales de energía, el petróleo, y a una de las rutas de transporte internacional fundamentales para asegurar las cadenas de suministro globales, un conflicto en el que, siguiendo una lógica básica de teoría de juegos, las amenazas, la credibilidad y la comunicación serán herramientas claves para evitar una grave escalada de violencia.

Pero, también, los conflictos civiles se han internacionalizado. La gran mayoría de muertes han ocurrido históricamente en guerras y otros enfrentamientos civiles (Domènech, 2024). Desde 1945 siempre ha habido en el mundo al menos diez países en esta situación cada año y, además, en casi todos los casos se ha tratado de conflictos con componentes étnicos, al menos en apariencia. La intervención de actores no gubernamentales en la financiación y detonante de estas guerras ha pasado muy desapercibida. El petróleo fue en un momento el recurso más deseado, pero ahora el control de una rica variedad de minerales (Berman *et al.*, 2017) constituye una causa fundamental de guerras civiles violentas. Este problema es tan grave que la propia OCDE (OECD, 2016) promovió la redacción de la *Due Diligence Guidance for Responsible Business Conduct* estableciendo los principios que las empresas deberían observar. En muchos de los países en los que centra su atención la OCDE, los actores violentos no estatales, como las organizaciones criminales y los grupos paramilitares, están transformando radicalmente el panorama de los conflictos y sus posibles soluciones (IISS, 2023).

Estos conflictos y sus consecuencias son los costes de transición más altos que afrontamos en la senda hacia un nuevo orden global, una senda en la que el mundo ha enfrentado, además, un conjunto de *shocks* que han contribuido a acrecentar la incertidumbre con consecuencias económicas relevantes. Muchos países han implantado incluso políticas para fortalecer la resiliencia económica interna (Feás, 2024), en una nueva Guerra Fría que, a diferencia de la registrada en la

posguerra, de carácter bipolar, se basa hoy en la fragmentación y el desorden.

¿Qué futuro cabe esperar para la globalización en el nuevo contexto geopolítico? Una de las primeras consecuencias de los conflictos y perturbaciones, así como de otros *shocks* más o menos predecibles y «cisnes negros», es el aumento de los costes empresariales. Conesa *et al.* (2019) describen los costes superiores que registramos en el escenario actual frente al periodo de entreguerras, con un impacto tres veces mayor que entonces en términos de caída de capital y cuatro veces mayor en términos de caída de consumo.

La geopolítica actual conforma un escenario en el que la cooperación es decreciente y en el que proliferan las medidas proteccionistas, en especial las relacionadas con las materias primas, cuyos mercados se han visto fragmentados. La tentación de pensar que los países o bloques comerciales pueden ser autosuficientes o que pueden restringir arbitrariamente el comercio o las inversiones sin sufrir consecuencias económicas, es un error que pasa por la incorporación a las agendas políticas de conceptos como la autonomía estratégica o la seguridad económica (Feás, 2024). Más aun en un contexto de crisis que tiene también efectos en el ámbito financiero, con unos reguladores que enfrentan serias dificultades para controlar el riesgo y garantizar la estabilidad financiera (Royo, 2024).

La geopolítica está de vuelta en los negocios. Casanova y Miroux (2024) analizan el papel de las empresas y corporaciones en el nuevo escenario geopolítico, con el auge de las empresas chinas en competencia directa con las empresas estadounidenses más punteras, tanto en sectores tradicionales, como la automoción, como en sectores protagonistas de la nueva economía, como la energía verde o la inteligencia artificial junto a otras tecnologías de frontera. La geopolítica, señalan, ha llegado para quedarse como un factor clave en las decisiones de inversión y de la estrategia de las empresas. Una afirmación que corrobora Moscoso (2024) cuando describe cómo la geopolítica se ha incorporado al orden del día de los consejos de

administración de las corporaciones, dada la importancia de una gestión proactiva de riesgos y oportunidades vinculados a sucesos geopolíticos.

Merino y Martínez (2024) profundizan en otros desafíos cruciales, los relacionados con la transición energética que, si bien reduce la dependencia de combustibles fósiles, crea a su vez nuevas vulnerabilidades en el actual contexto geopolítico al aumentar la demanda de minerales críticos, reconfigurando actores y dinámicas geopolíticas. En respuesta, los países occidentales rediseñan sus cadenas de suministro y sus asociaciones estratégicas, una labor muy compleja dada la posición dominante de China y Rusia, entre otros Estados autoritarios, en estos mercados.

Estas estrategias pueden condicionar el éxito del proceso de transición energética. Y no solo por el lado de las dinámicas en los mercados internacionales, sino, también, por la reacción doméstica de los colectivos más afectados por esta transición, como se deriva de la reacción registrada en el año 2024 en el sector agrario europeo. En este campo, la comunidad internacional se enfrenta a un nuevo escenario geoestratégico en el que participan viejos y nuevos actores, cuya interacción puede seguir la vía de la cooperación y la búsqueda de consensos o la del desacuerdo y el conflicto (García, 2024). El resultado final dependerá de la voluntad política para lograr un acuerdo sobre una regulación que en el actual escenario global se presenta llena de aristas.

Finalmente, los *shocks* tecnológico y demográfico constituyen dos fuentes adicionales de tensión al modificar profundamente el escenario de interacción social y los equilibrios intergeneracionales, afectando a la organización de la economía y de la sociedad contemporánea. En esta fase de la Tercera Revolución Industrial, la disrupción tecnológica, al igual que ocurrió en revoluciones anteriores, ha aumentado la percepción de desigualdad en la sociedad y ha afectado directamente a la vida y a las expectativas, como se ha señalado, de multitud de trabajadores y empresarios, que se ven obligados a adaptarse a unos cambios que determinan, respectivamente, su idoneidad y competitividad. La evolución de

la población y el cambio demográfico conforman otra área de incertidumbre. En 2017 se ha alcanzado en el mundo el denominado *peak child* en el que el número de nacimientos ha comenzado a descender (UNDESA, 2022). En 2020, la tasa de crecimiento de la población mundial cayó, por primera vez desde 1950, por debajo del 1% anual, mientras la población mayor de 65 años crece con gran rapidez. La transformación en este ámbito es muy relevante. Hoy conviven en el mundo, por primera vez, en el mismo tiempo y espacio, ocho generaciones de personas en una realidad multigeneracional que cambiará la manera de entender el modelo secuencial de vida y el comportamiento humano (Guillén, 2024).

En resumen, un contexto de conflictividad social y de enfrentamientos violentos y tensiones entre Estados al que se unen muy diversos *shocks* internos y externos, así como «cisnes negros», que perfilan el escenario al que nos enfrentamos, que no parece que vaya a aclararse en el futuro inmediato. Y ello, porque se trata de un futuro en el que se solapan: un ciclo de corto plazo, de crisis económica y sociopolítica, de cuestionamiento del Estado democrático de derecho y aumento del populismo y la polarización; un ciclo de medio plazo, de reestructuración del escenario geopolítico, con el renacimiento de lógicas posimperiales y desorden, en torno a una nueva globalización; y un ciclo de largo plazo, de profunda transformación económica y social, un verdadero cambio de Era.

#### 4. Algunas conclusiones en aras de la paz, el progreso y la concordia

La mayoría de los ciudadanos del mundo comparten el loable propósito de impulsar el avance del desarrollo humano, la libertad y la convivencia pacífica, unos objetivos para cuya consecución el capitalismo democrático ha demostrado ser el sistema más idóneo (Milanovic, 2019).

Sin embargo, ni el capitalismo ni la democracia han sido sistemas estáticos e inapelables. A menudo no se han dado conjuntamente y los encontramos hoy en el mundo en un amplio abanico de formas y grados de

desarrollo imperfectos. Como recuerda (Wolf, 2023), nunca se debe dar por sentada la estabilidad, incluso, de la más avanzada, civilizada y poderosa democracia. Y tampoco deben confundirse determinadas formas del mal llamado capitalismo con el que emana de la libertad de empresa y la libertad de mercado, ejercidas en el marco del Estado democrático de derecho.

El desorden global actual y la compleja geopolítica que subyace al mismo constituyen la expresión de un profundo cambio económico, social y político que no puede enfrentarse desde enfoques o fórmulas del pasado, sino desde una nueva perspectiva.

La minoración de los costes de transición entre la Era de Occidente y un nuevo orden mundial en una nueva globalización, exigen pragmatismo, astucia y liderazgo responsable, algo difícil de lograr desde posiciones de polarización y soberbia intelectual. La ciudadanía debe asumir su responsabilidad y exigir, libre y pacíficamente, a nuestros responsables políticos ese liderazgo responsable para el cambio.

Sobre el papel, la fórmula parece sencilla: reforzar la educación en valores democráticos; promover el ejercicio de la libertad en todas sus vertientes, la participación cívica y el desarrollo de la sociedad civil organizada, recuperando progresivamente el sentido de comunidad; fortalecer las instituciones del Estado democrático de derecho; promover la regulación eficiente y la competencia en los mercados; impulsar la transparencia y el liderazgo responsable en una gobernanza guiada por los valores democráticos y los derechos humanos; y ampliar y reformar los espacios de consenso internacionales, dotando a una nueva arquitectura institucional internacional de una mayor representatividad, en un momento en el que todavía, el flanco de países autoritarios no actúa como un bloque de forma coordinada.

Sin embargo, la senda para consolidar un orden global basado en reglas y principios como los expuestos no resulta fácil de transitar y los diferentes Estados se debaten entre aquellos que defienden la adopción de un enfoque más convencional, priorizando los mercados por encima de la seguridad, y aquellos que sostienen

lo contrario, dado el contexto actual de conflicto y las expectativas negativas a medio plazo. La historia pone de manifiesto que los intereses económicos de los Estados han sido prioritarios para los gobiernos a la hora de decantarse por una u otra vía. Sin embargo, a pesar de la preponderancia de estos intereses, resulta crucial reforzar los sistemas de democracia liberal y diseñar nuevas formas de participación cívica, abordando con firmeza los problemas sociales y reduciendo los costes de transición hacia ese nuevo orden resultado de la revolución industrial y tecnológica, de forma que sus beneficios se distribuyan de manera más equitativa, mejorando así la percepción de la ciudadanía sobre las bondades del capitalismo democrático y contribuyendo a atenuar el escenario de violencia y sinrazón actual en aras de la paz y la justicia.

## Referencias bibliográficas

- Beckley, M. (2018). *Unrivaled: Why America Will Remain the World's Sole Superpower*. Cornell University Press.
- Berman, N., Couttenier, M., Rohner, D., & Thoenig, M. (2017). This Mine is Mine! How Minerals Fuel Conflicts in Africa. *American Economic Review*, 107(6), 1564-1610.
- Bremmer, I. (2024). *Top Risks predictions for 2024: A year of grave concern*. Eurasia Group.
- Brooks, S. G., & Wohlforth, W. C. (2016). The Rise and Fall of the Great Powers in the Twenty-first Century. China's Rise and the Fate of America's Global Position. *International Security*, 40(3), 7-53.
- Brooks, S. G., & Wohlforth, W. C. (2023). The Myth of Multipolarity. American Power's Staying Power. *Foreign Affairs*, 102, 76-91.
- Cabrillo, F. (2024). Las sanciones económicas en conflictos bélicos. *Información Comercial Española (ICE), Revista de Economía*, 935, 39-50. <https://doi.org/10.32796/ice.2024.935.7790>
- Casanova, L. y Miroux, A. (2024). Las multinacionales en la era de la geopolítica. *Información Comercial Española (ICE), Revista de Economía*, 935, 123-134. <https://doi.org/10.32796/ice.2024.935.7796>
- Cazzaniga, M., Jaumotte, F., Li, L., Melina, G., Panton, A. J., Pizzinelli, C., Rockall, E. J., & Mendes Tavares, M. (2024). *Gen-AI: Artificial Intelligence and the Future of Work* (IMF Staff Discussion Notes No. 2024/001). International Monetary Fund.

- Comin, D., Danieli, A., & Mestieri, M. (2019). *Demand-Driven Labor-Market Polarization* (Meeting Papers, 1398). Society for Economic Dynamics.
- Conesa, J. C., Delventhal, M., Pujolas, P., & Raveendranathan, G. (2019). *The Cost of Trade Disruptions at Different Stages of Development* (McMaster University, Department of Economics Working Paper Series 2019-12). <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3478120>
- Crisis Group. (2024). *Crisis Group's Watch List*. <https://www.crisisgroup.org/global/watch-list-2024>
- Diamond, L. (2019). *Ill Winds: Saving Democracy from Russian Rage, Chinese Ambition, and American Complacency*. Penguin Press.
- Domènech, J. (2024). Protestas, revueltas y revoluciones en perspectiva histórica. *Información Comercial Española (ICE), Revista de Economía*, 935, 23-37. <https://doi.org/10.32796/ice.2024.935.7789>
- Drezner, D. W. (2014). *The System Worked. How the World Stopped Another Great Depression*. Oxford University Press.
- Drezner, D. W. (2021). Power and International Relations: a temporal view. *European Journal of International Relations*, 27(1), 29-52. <https://doi.org/10.1177/1354066120969800>
- EIU. (2024, February 15). Democracy Index: conflict and polarisation drive a new low for global democracy. *The Economist Intelligence Unit*.
- España Mejor. (2024). *Resultados del Proyecto Imagina*. <https://esmejor.eu/imagina/>
- Feás, E. (2024). La geopolítica actual y la autonomía estratégica. El resurgir del conflicto librecambio-proteccionismo. *Información Comercial Española (ICE), Revista de Economía*, 935, 77-90. <https://doi.org/10.32796/ice.2024.935.7793>
- Ferguson, N. (2021, August 20). Why the end of America's empire won't be peaceful. *The Economist*.
- Fukuyama, F. (2021, August 18). The end of American hegemony. *The Economist*.
- García, L. (2024). Dimensión geopolítica y de seguridad del cambio climático: una perspectiva climática de la gobernanza global. *Información Comercial Española (ICE), Revista de Economía*, 935, 63-76. <https://doi.org/10.32796/ice.2024.935.7792>
- García-Herrero, A. y Milosevich, M. (2024). China y Rusia. Nacionalismo, economía y geopolítica. *Información Comercial Española (ICE), Revista de Economía*, 935, 51-62. <https://doi.org/10.32796/ice.2024.935.7791>
- Gracián, B. (1647). *Oráculo manual y arte de prudencia*. Editorial Zaragoza.
- Guillén, M. (2024). *La revolución multigeneracional*. Deusto.
- Huntington, S. P. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Simon & Schuster.
- IISS. (2023). *The Armed Conflict Survey 2023*. The International Institute for Strategic Studies.
- Kagan, R. (2016). Why America Must Lead. *The Catalyst*. <https://www.bushcenter.org/catalyst/leadership/why-america-must-lead>
- Kagan, R. (2021, August 23). Why America can recover from failures like Afghanistan and Iraq. *The Economist*.
- Khanna, P. (2019). *The Future Is Asian: Global Order in the Twenty-first Century*. W&N.
- Kirshner, J. (2014). *American Power after the Financial Crisis*. Cornell University Press.
- Lapuente, V. (2021). *Decálogo del buen ciudadano: Cómo ser mejores personas en un mundo narcisista*. Ediciones Península.
- Layne, C. (2018). The US-Chinese power shift and the end of the Pax Americana. *International Affairs*, 94(1), 89-111.
- Medina, E. (2024). *Infografías. Índice de Fortaleza Institucional 2022* (Documento de trabajo n.º 01.2024). Liberdóm. <https://liberdóm.org/indice-de-fortaleza-institucional-ifi-2022/>
- Merino, P. A. y Martínez, J. M. (2024). Economía y geopolítica del sector energético: desde los combustibles fósiles a los minerales de la transición. *Información Comercial Española (ICE), Revista de Economía*, 935, 107-121. <https://doi.org/10.32796/ice.2024.935.7795>
- Milanovic, B. (2019). *Capitalism, Alone: The Future of the System That Rules the World*. Harvard University Press.
- Mody, A. (19 de enero de 2024). La lenta muerte de la breve democracia laica india. *Project Syndicate*.
- Moscoso, J. (2024). *Geopolítica en los Consejos. Un nuevo escenario de seguridad nacional*. ESADE.
- Naím, M. (2013). *El fin del poder*. Debate.
- Norberg, J. (2024). *El manifiesto capitalista: Por qué el libre mercado global salvará al mundo*. Deusto.
- Nye, Jr, J. S. (2004). Soft Power and American Foreign Policy. *Political Science Quarterly*, 119(2), 255-270. <https://doi.org/10.2307/20202345>
- ODNI. (2023). *Annual Threat Assessment of the U.S. Intelligence Community*. Office of the Director of National Intelligence. U.S. Government.
- OECD. (2016). *OECD Due Diligence Guidance for Responsible Supply Chains of Minerals from Conflict-Affected and High-Risk Areas*. Third Edition, OECD Publishing, Paris. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264252479-en>
- PNUD. (2024). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://report.hdr.undp.org>
- Popper, K. (1945). *The Open Society and Its Enemies*. Vol. I, The Age of Plato. Routledge.
- Prados de la Escosura, L. (2021). Augmented human development in the age of globalization. *Economic History Review*, 74(4), 946-975.

- Prados de la Escosura, L. (2022). *Human Development and the Path to Freedom. 1870 to the Present*. Cambridge University Press.
- Prados de la Escosura, L. (2024). *Índice de Desarrollo Humano Aumentado*. Plataforma de investigación, Fundación Rafael del Pino. [https://frdelpino.es/investigacion/category/01\\_ciencias-sociales/02\\_economia-mundial/03\\_desarrollo-humano-economia-mundial/](https://frdelpino.es/investigacion/category/01_ciencias-sociales/02_economia-mundial/03_desarrollo-humano-economia-mundial/) acceso el 21 de febrero de 2024.
- Putnam, R. D. (2020). *The Upswing. How America Came Together a Century Ago and How We Can Do It Again*. Simon & Schuster.
- Royo, S. (2024). La geopolítica y las crisis financieras: ¿qué hemos aprendido de la crisis financiera de 2007? *Información Comercial Española (ICE), Revista de Economía*, 935, 91-105. <https://doi.org/10.32796/ice.2024.935.7794>
- Schweller, R. L. (2014). *Maxwell's Demon and the Golden Apple: Global Discord in the New Millennium*. John Hopkins University Press.
- Sen, A. (1999). *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta.
- Subramanian, A. (2011). *Eclipse: Living in the Shadow of China's Economic Dominance*. Peterson Institute for International Economics.
- UNDESA. (2022). *World Population Prospects 2022*. United Nations, Department of Economic and Social Affairs. Population Division. <https://population.un.org/wpp/>
- Urteaga, E. (2013). La teoría del capital social de Robert Putnam: Originalidad y carencias. *Reflexión Política*, 15(29), 44-60.
- Veblen, Th. (1899). *The theory of the leisure class: an economic study of institutions*. Macmillan.
- Wolf, M. (2023). *La crisis del capitalismo democrático. Por qué el matrimonio entre democracia y capitalismo se está diluyendo y qué debemos hacer para solucionarlo*. Deusto.
- Zakaria, F. (2008). *The Post-American World*. W.W. Norton & Company.